

eróticos

julio romero anselmi

andorrera satisfecha

nada importa el color de la gata de noche se igualan muchísimo todos los gatos la gata q recuerdo nunca existió como suele ocurrirle a mucha gente pero era todo lo felina y sensual q puede llegar a ser cualquier hembra peluda de finísimos bigotes de larga cola y ronroneo ella nunca tuvo nombre ni domicilio fijo vivía donde y como le daba la gana nació el mismo día q la conocí cuando se recostaba se cimbreaba y pasaba suavemente entre mis piernas desnudas de todo ocultamiento en el cuartucho trasero de una destartada vivienda cerca de la costa mediterránea catalana allí estaba ella y paseé una de mis manos por su lomo como de escalofríos y la rasqué por el cuello y ladeaba la cabeza y me miraba por la hendidura de sus párpados y prendió su motorcito porq todos los gatos tienen un pequeñísimo motor oculto en su interior nos hicimos muy buenos amigos y de vez en cuando me visitaba y también la encontraba en otras casas o cuando caminaba por los jardines y en los techos armaba unas rochelas desgarradoras y amaba a todos los gatos siendo su tiempo amoroso muy diferente a las demás de su sexo y familia pues nunca perseguía con malas intenciones a los machos después de terminar el abrochamiento sino q los colmaba de caricias con su pelambre toda esponjada la tersura de su hociquito de sus orejas y de sus bigotes y la inquietante aspereza de su diminuta lengua rosada para luego irse muy oronda con el rabo levantado q oscilaba con parsimonia mientras se relamía de puro gusto

festejo del apretujón

era la fiesta de las culebras muchas se habían congregado en un calvero de la baja montaña allí estaban cascabeles macaureles terciopelos negros mapanares bejucas loras corales una cobra importada y varias tragavenados se miraban con sigilo siseaban no sé q' cosas se estiraban del todo se enroscaban hasta tomar forma de arepa trepaban en los árboles vecinos se balanceaban corrían de uno a otro lado ondulantes y en zigzaguo de repente alguna se erguía como para observar mejor o para mostrarse más se encuevaban sacaban y metían rapidísimo sus lengua de dos puntas enseñaban los colmillos otras bostezaban mostrando todo el paladar las cascabeles presas de gran excitación golpeaban como enloquecidas sus crótalos contra el suelo eran las percusionistas de la reunión la cobra dilataba a más no poder el cuello giraba con lentitud la cabeza para lucir ante todas su par de anteojos iniciando una danza lúbrica de impresionante atractivo a la cual se sumó de inmediato una pareja de bejucas y una lora verdísima q le dió por azotar con desmedido sadismo a una maciza mapanare y una hermosa terciopelo negro se entrelazó con la más joven de las cuatro narices incorporándose enseguida casi todas las coloridas corales se organizó así una orgía de serpenteo y estrujamiento donde hasta las descomunales traga venados participaron y al cabo de gran denuedo durante muchas horas el numerosísimo grupo de ofidios llegó al clímax al estrangulamiento

agüita dulce

su mirada no se quitaba de mi vista se me llenaban los ojos de lágrimas y venían los pegones y las abejas y las mariposas y los colibríes y las hormigas y hasta las avispas y uno q otro oso melero y varias moscas entonces mis párpados mis cejas mis pestañas mi frente mis pómulos y todo mi rostro era un hervidero de animales q no dejaban de posarse de lamer de succionar el dulce q inundaba mis ojos y se derramaba mejillas abajo hasta la boca el mentón las orejas y el cuello las sensaciones no eran desagradables pero el número de sedientos crecía y ya no podía ni ver ni respirar ni oír ni hablar el cosquilleo aumentaba según se intensificaba la glotonería y el número de los visitantes de mi faz endulzada por la mirada de caramelo q no se apartaba ni un instante de mis ojos por fortuna un abejorro muy listo me sacó del aprieto al indicarle a los libadores q el origen de todo estaba en la mirada de melcocha entonces se dirigieron hacia ella q en pocos minutos se retorció de placer y desesperación ante el ataque de los animales q había pasado a ser despiadado y feroz pudiendo conservar intactas las niñas de mis ojos